

LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

C.D.H.S.—A.E.P.
Barcelona

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ESPAÑA Trimestre: 0'75 Ptas.—Un año: : : : 3 Ptas. Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas		Toda la correspondencia al Administrador ALDANA, Núm. 3, 2.º 1.ª — BARCELONA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EXTERIOR (Unión Postal) Trimestre: : : : 1 Pta.—Un año: : : : 4 Ptas. 10 ejemplares 1 peseta No se admiten devoluciones
PUBLICASE Los días 5 y 20 de cada mes		ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN Días laborables de 9 á 10 y de 20 á 21	

Paris

EL 18 DE MARZO

Versalles

Ese dualismo que en lo humano viene representando, desde los remotísimos tiempos de su origen, la lucha del bien y el mal, quedó simbolizado en el gran movimiento del 18 de Marzo de 1871 por esos dos nombres: PARIS, VERSALLES.

A un lado aquellos bravos trabajadores que tras la decadencia, la derrota y la vergüenza del Imperio, se levantan para resistir á la invasión devastadora de la fuerza y proclaman la *Commune*, ofreciendo con ella el ramo de olivo á todos los desheredados del mundo.—PARIS.

A otro los burgueses, tropa de escépticos y prostitutas, con el bagaje de sus instituciones autoritarias, con la capitalidad del Estado, cual banda de foragidos que, viéndose en peligro, se refugia en mejor asilo desde donde poder dedicarse á la tarea de vejar y atropellar á los pacíficos viandantes.—VERSALLES.

Los unos, considerando el trabajo como necesidad absoluta de la sociedad humana, libre en su esencia y obligatorio para todo consumidor en la plenitud de sus facultades, lanzaron esta fórmula revolucionaria: «la tierra al agricultor, el medio de producir al obrero, el trabajo para todos.»

Los otros, viendo al siervo elevarse á la dignidad de hombre libre, y por tanto, en peligro de emanciparse de la servidumbre del jornal, pactan con el vencedor prusiano, y éste, recientemente aclamado emperador, da libertad á los ejércitos prisioneros de la república francesa para que sometan á la ciudad revolucionaria y quede triunfante el privilegio.

La lucha fué tremenda, sin ejemplo en la historia, porque se vieron frente á frente las dos banderas más opuestas; no ofrecen punto de comparación las guerras religiosas, porque el fanatismo de los sectarios podía verse atenuado por la reflexión de algunos racionalistas; ni las de raza, porque ante el furor de los invasores triunfantes siempre se dió el caso de manifestarse, aunque aislados, sentimientos humanitarios y altruistas; ni las de predominio de una nación sobre otra, porque al fin los apasionamientos patrióticos ceden á la acción del tiempo. En la guerra social desde entonces entablada y de la cual la semana sangrienta es un episodio inicial, no hay tregua por parte del beligerante vencedor; porque el burgués hace oro de la sangre y del sudor del obrero en el taller, en la fábrica, en la mina, en el campo, y donde quiera que es necesario emplear jornaleros á la producción.

Los que murieron heroicamente en las barricadas, los que fueron sacrificados por los pelotones de ejecución, los que se vieron forzados á cavar la fosa en que habían de en-

terrarse después de fusilados, los que cayeron ante las ametralladoras que mataban al por mayor en Satory, los que fueron remitidos á Nueva Caledonia por los Consejos de guerra, son los sucesores de los parias, de los ilotas, de los esclavos y de los siervos de todas las épocas históricas anteriores, que clamaron contra los crímenes del privilegio; eran nuestros hermanos, ya que como nosotros vinieron sujetos á la explotación capitalista y á la tiranía autoritaria, y son los precursores de los que, aunque sujetos todavía á la cadena de la producción esclava, levantan en todo el mundo civilizado la bandera de la Anarquía y preparan la Revolución Social.

Los que insultaron á los infelices trabajadores vencidos cuando eran conducidos entre bayonetas, los que tuvieron la impía satisfacción de manchar sus manos en los charcos de sangre obrera, los que felicitaron á Thiers, los que pidieron el «exterminio de los lobos, las lobas y los lobeznos,» los que desde las alturas del poder en todas las naciones se negaron á conceder asilo á los fugitivos, esos son dignos descendientes de las castas privilegiadas y de aquellos ciudadanos de la antigüedad que vivían ociosos á costa del trabajo de sus esclavos; de aquellos señores feudales que tenían siervos para el trabajo y siervas para sus infames concupiscencias; esos son esos burgueses que por el monopolio de los medios de producir nos esclavizan y por el del capital nos roban, esos son los que caerán de la injustificada jerarquía que ocupan para ser regenerada por la igualdad social ó perecer víctimas de sus crímenes el día de las grandes reivindicaciones.

Como sin causa no hay efecto, los anarquistas, los enemigos de todas las *cracias*, incluso la *democracia*, esos son los únicos que van á la realización de la justicia sobre la tierra, nosotros, pues, somos los únicos continuadores de la obra de los *trabajadores parisienses*.

Como que sosteniendo la causa se sostiene el efecto, y la causa del mal social estriba exclusivamente en la defensa del Estado, todos los partidos políticos, cualquiera que sea su programa y la forma de gobierno á que aspiren, todos, monárquicos, republicanos y socialistas, los que por la fuerza ó por la elección se dirigen á conquistar el poder, todos sin distinción son versalleses.

Hoy hace años que el grito de ¡Viva la *Commune*! asombró al mundo aterrorizando á la burguesía y ofreciendo los consuelos de la esperanza á los míseros desheredados.

Al conmemorar el aniversario de la *Commune* de París, sigamos el ejemplo que nos legaron los trabajadores parisienses y trabajemos sin descanso hasta la realización completa de sus ideales.

Mitiñ libertario

La cuestión de doctrina es tema preferente de LA HUELGA GENERAL, y así como de los mitines societarios no nos hemos ocupado más que en líneas generales, consideramos de importancia detallar los actos que con carácter exclusivamente anarquista se lleven á cabo.

Importante fué el mitin del día 7 del actual, celebrado en el vasto salón Le Trianon, y de él vamos á dar un extracto.

Preside el compañero Torner, manifestándose complacido por el desdén de la concurrencia ante las excesivas precauciones de la autoridad. El acto que aquí nos congrega, exclama, no es electoral ni antielectoral; se celebra en este día por pura coincidencia de circunstancias imprevistas.

Ocupa la tribuna el compañero Casanovas. No somos nuevos, dice; somos los de siempre, los atropellados; ya hace muchos siglos que reina la injusticia, desde que existe el Estado. Se nos llama enemigos de la propiedad, cuando lo son los que la poseen y la quieren sólo para sí, no nosotros que la queremos para todos. Somos contrarios á la familia actual, tal como está organizada, de la pequeña, de la individual, pero queremos que la humanidad sea toda una familia; del Estado, que no es más que un matadero, porque nos avasalla, y somos contrarios de las leyes, porque ni por su esencia ni por su elaboración responden á los fines á que se dedican. Vamos contra toda clase de autoritarismos y religiones y queremos una vida amplia, hermosa y expansiva. Termina con un párrafo elocuente excitando á los asalariados de la prensa á la organización y á la lucha, abandonando las actuales rutinas periodísticas para dedicar su labor entera á facilitar la obra del progreso á que se encamina la humanidad.

El veterano Abayá, apenas puede expresarse por la emoción que siente. Saluda al proletariado universal y dice que hace muchos años que las ideas anarquistas son lanzadas á la publicidad, aunque en no pocas ocasiones la prensa haya empleado contra ellas la conspiración del silencio ó la de la calumnia. Aspiramos los anarquistas á abolir la tiranía y á que nadie nos dirija, pues no queremos privilegios ni para nosotros. Dice que desde que el hombre quiso ser libre y luchó para conseguirlo, siempre se encontró con nuevos tiranos, siempre se ha visto atropellado y burlado y siempre ha tenido reventores que á su vez le han prometido cosas halagadoras para después sumirle en el engaño.

El compañero Cardenal ocupa la tribuna y lee el escrito de Anselmo Lorenzo que á continuación insertamos:

COMPAÑEROS:

Venimos á ejercer un derecho en el momento en que se nos permite ejercerlo: con el levantamiento de la sujeción de garantías y del estado de guerra se nos ha quitado, á lo menos aparentemente, el puñal con que el privilegio nos amenazaba al corazón, imponiéndonos el orden de Varsovia; pero conste que este derecho le poseemos hoy, le poseíamos ayer, aunque lo negaba desde Madrid el Gobierno y el Parlamento, hijo del sufragio universal, y desde Barcelona el capitán general y el gobernador, como lo poseíamos, no sólo porque ese Estado que pagamos lo haya escrito en su Constitución, sino por que consta en la naturaleza y está grabado en el corazón del hombre.

Teníamos, tenemos y tendremos siempre pleno derecho de pensar y de comunicarnos nuestros pensamientos, del mismo modo que se tiene cabeza, corazón y lengua, y se nos priva de esos derechos también de la misma manera que hay asesinos y tiranos que, con más ó menos legalidad, cortan las cabezas y las lenguas y atraviesan los corazones.

Por mi parte,—yo que soy la debilidad misma, aislándome de vosotros, cada uno de los cuales no valéis ni más ni menos que yo, pero que juntos en la concomitancia de un pensamiento y de una voluntad seríamos la fuerza prepotente, no siéndolo porque esa concomi-

tancia no existe, porque somos un agregado incoherente de débiles moléculas—quiero afirmar aquí el derecho inmanente, el derecho indestructible, que las leyes manciplan con sólo proclamarle, y que le injurian y vilipendian cuando lo limitan, llegando á cometerse un crimen de lesa humanidad cuando se anula temporal ó indefinidamente.

La verdad, la justicia y la belleza, tres grandes abstracciones de nuestro entendimiento, que constituyen la esencia de nuestro progreso, que explican el móvil á la vez que el objetivo de nuestra evolución, son grandes bienes que el hombre ansia y que están contenidos en la naturaleza. Como la estatua típica de la hermosura lo está en el bloc de piedra bruta que el artista descubre con el cincel.

Para descubrir bienes tan inmensos se necesita el concurso de todos los humanos, hombres y mujeres, civilizados y salvajes; no exclusivamente de los hombres monopolizadores de ventajas en contra de la mujer, la cual, si ha quedado rezagada, es porque los hombres monopolizaron la industria legislativa; no de los civilizados, porque si aparecen superiores á los salvajes, no se debe á superior moralidad, sino á que so pretexto de civilización supieron escamotear la libertad de los cándidos primitivos á cambio de cascabeles y de cuentas de vidrio, imponiéndoles después aventureros, frailes, virreyes, capitanes generales y burgueses; todos han de contribuir al grande, al necesario descubrimiento que á todos los humanos, sin distinción de sexo, raza ni nacionalidad, ha de poner en concordancia perfectamente armónica la naturaleza con nuestra moralidad y con nuestros sentimientos.

Una sola excepción he de hacer, la del protector caritativo y oportunista: proteger es envilecer; entre el protector y el protegido no hay igualdad posible, y si la igualdad no existe, menos existirá la libertad y la fraternidad.

Hay que romper de una vez y para siempre con la tradición mesiánica, hay que declarar definitivamente que todo mesías es un impostor, es un enemigo. Individuo ó colectividad social ó doctrinaria que ofrezca salvar ó redimir al que ó á los que sufren, mediante condiciones de limitación de la libertad absoluta del individuo, immanente en el individuo y consubstancial con el individuo, mente, es un tirano encubierto; denominese la cristianidad, federación revolucionaria ó partido socialista; personalícese en León XIII, Alejandro Lerroux ó Paulino Iglesias. Todo mesías, todo redentor defraudado sin excepción las esperanzas suscitadas y degenera en dictador ó en fundador de una secta, originando esas rémoras constantes del progreso, por las cuales la evolución progresiva es una constante y sangrienta lucha en vez de ser una marcha normal y pacífica que de perfección en perfección nos condujese á la meta suspirada. Y si esto dice la historia y aún la leyenda de todos los Moisés habidos, que, como el bíblico, rompieron yugos de faraones tiránicos y condujeron pueblos á través de maravillas como el paso do mar Rojo, la pitonética legislación del Sinaí y batallas con parálisis de sol, causante de esa doble lepra humana que se llama el judaísmo y el cristianismo, los protectores del día no suelen pasar de la categoría de candidatos, ó si se quiere de timadores por el sufragio universal, que á cambio de vuestros votos os prometen la lluvia y el buen tiempo, en medio del perfume de flores de trapo de una elocuencia trasnochada y caduca que sólo sirve para pescar incautos.

Respecto de clases sociales y aún de entidades sectarias, no olvidéis, compañeros, que si bien es cierto que de todas han salido nobles y generosos altruistas, los individuos procedentes de las superiores han tenido que sufrir grandes luchas hasta que por fin han sido excomulgados y desheredados de la agrupación, quedando como esos proletarios de sangre azul y aún de regia estirpe que viven como nosotros trabajando á jornal ó á destajo; porque las clases privilegiadas, las directoras, como tales clases privilegiadas, son, han sido, no pueden menos de ser estaciona-

rias y retrógradas, y únicamente la oprimida es progresiva y revolucionaria, y en cuanto á las entidades sectarias no han podido jamás desmentir ni una palabra de sus dogmas, bálzate firme de los intereses de sus definidores.

He aquí dos ejemplos que valen por un resumen histórico que confirma plenamente mi afirmación:

1.º El cristianismo, amoroso en las agapas, comunista en sus iglesias, humilde y altruista en las catacumbas y ante el sufrimiento, y fuerte hasta el más sublime heroísmo en los martirios que le impusieron los tiranos, se convirtió en ese catolicismo cuyo símbolo es la Inquisición y cuyos representantes más caracterizados en el día son los hijos de Loyola.

2.º La burguesía, salida por cierta selección del proletariado adscripto á la gleba feudal y de los gremios con que el absolutismo de los reyes protegió á los siervos emancipados, contribuyó poderosa y eficazmente á la vida de los renacientes municipios, impulsó la rebeldía de la Reforma, dió sabios y grandes artistas al Renacimiento, atrevidos navegantes exploradores á la gran falange de hombres que después de Colón se empeñaron en hacer el inventario de nuestro globo; obra suya es la Enciclopedia; por ella se llamó al siglo xviii el siglo de la filosofía; ella impulsó la revolución francesa y formuló la declaración de los derechos del hombre; pero allí se estancó y acabó como entidad progresiva. Inútil que Proudhon la excitara á empuñar la bandera del progreso, que abandonó para coger la cuchara capitalista.

El momento es solemne: vivimos en pleno fracaso: la actual civilización, lejos de ser molde definitivo para la forma de la sociedad humana, es un mal recipiente donde aquella se atrofia ó se desborda; no sirve para retroceder, para quedar en reposo ni para avanzar.

Suponiendo que siempre hubiéramos de vivir sujetos á una *cracia*, ó sea á una clase de poder, á un régimen político que diese forma á un Estado dentro de una nación, no podemos retroceder: lo que existe, obra del tiempo, producto de una serie de años durante la cual fuerzas humanas determinadas han elaborado en determinado sentido, no puede anularse, como no puede dejar de haber sido el tiempo que ya transcurrió; ni tampoco es posible que reyes, nobleza, clero y burguesía, degenerados por el abuso del privilegio, víctimas del germen destructor que la desigualdad inculca á sus preferidos y que les impulsa á la pendiente por la que ruedan hasta el abismo, inspiren confianza á nadie, ni ocupen el poder, ni ejerciten el mando sin protesta, concreción del descontento murmurador, que se convierte en rebeldía latente y por último en explosión revolucionaria.

Dentro de la misma suposición no podemos progresar: las naciones, los estados, esa misma *cracia* bajo cualquiera de sus formas, son un obstáculo pacíficamente insuperable, venciendo únicamente por la desobediencia y por la acción facciosa de los obligados á protestar: las clases privilegiadas que bajo esas *cracias* se cobijan lo tienen jurado: una patria, un poder, una riqueza social, todo para sí, con la sanción de su dios, que dice que siempre ha de haber pobres en el mundo; de su ley, que os castiga como ladrones si dais un paso á derecha ó izquierda dentro de sus tierras apropiadas que bordean los caminos; de su ciencia, que sostiene que los fuertes y los bien dotados, es decir los poseedores, *beati possidentis*, como decía Bismark, están llamados á prevalecer sobre los pobres, los ignorantes, los débiles, los mal dotados.

Es más: en la *cracia* se considera el progreso como criminal: la Iglesia lo condena por herético; la academia, por utópico; la burguesía en general, por perturbador. Parodiando los tres infusorios de Bartrina, esas tres entidades, en su alta sabiduría, han acordado que no hay más allá fuera de la infecta y microscópica gota de agua que les contiene.

Non *possumus*, dicen como dogma culminante los poseedores y los aspirantes á la posesión, y como único objeto del movimiento

social, sueñan con inútiles cambios de postura, suficientes no más para satisfacción de ambiciones personales, y á los que aspiran á la nivelación de las condiciones, á la universalización del derecho y á la participación incondicional del patrimonio universal, única aspiración racional y eminentemente progresiva les cierran el paso con leyes *sceleratas*, como en la Francia republicana; ley de residencia, como en la República Argentina; ley de expulsión de extranjeros, como la que proyecta Suiza, república mogigata que da cargas contra sus huelguistas; ley de inmigración, como la que prepara la república federal de Washington, la que se ha llamado república modelo, república tocina, república de los *trusts*; leyes malvadas, leyes excepcionales, leyes republicanas, y con persecuciones que dejarán sangriento recuerdo en la historia.

Contra todos los partidarios de la posesión detenida, contra todos los que de todas las fuerzas sociales extraen substancia para formar la materia que legisla, dogmatiza, juzga, castiga, vigila, tiraniza y explota sistemáticamente, constituyendo el supremo guindilla llamado Estado, que señala arbitrario límite al progreso, estamos los ácratas, que, dejando al lado opuesto lo mismo á los que aspiran á gobernar con blusa que á los que gobiernan con púrpura, decimos á los pobres despojados: no los creas, y repetimos el famoso *Homo sibi Deus* de Pi y Margall, que ningún republicano federal es capaz hoy de suscribir con sincera eficacia: «El hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su dios, su todo... el hombre es soberano, todos los hombres son ingobernables, todo poder es un absurdo; todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre es un tirano, es un sacrificio».

Harto sé que teniendo la vista fija en el ideal se corre el peligro de desperdiciar ciertos beneficios individuales, y por añadidura se incurre en ciertos peligros, y si á uno se le presenta el egoísmo recordándole que tiene un estómago exigente y una piel delicada, y que las buenas comidas y la buena cama son preferibles al rancho y al petate carcelario, y da oído á la tentación, es hombre al agua, ó si se quiere hombre de orden; pero si desatien de la expresión de lo mezquino para sublimar el goce, poniéndole en la satisfacción íntima de la conciencia ó en la participación común y universal en fraternidad aun con esos enemigos de hoy, ese goce es más positivo, más intenso, más duradero.

Para facilitaros ese goce, para solicitar vuestro concurso en la obra de progreso, para evitar que caminando hacia el ideal puramente emancipador os entretengáis ante las distracciones del camino, vengo á presentaros la negación ácrata, también los ácratas tenemos una *non possumus*, pero el nuestro, me propongo demostrarlo hasta la evidencia, es perfectamente racional.

No podemos aceptar la escala de los posibilismo ó del oportunismo político-burgués, y para ello expondré una razón solemnemente fundamental, y es esta: entre todas y cada una de las infinitas formas del error y la verdad única, no hay gradación posible, no hay más que un *no rotundo*, enérgico, aplastante, gloriosamente anarquista, que mira hacia atrás, ó un *sí ennoblecido* por el pensamiento, hermosado por el arte, santificado por el sufrimiento, las lágrimas y la sangre de los mártires, que mira á lo porvenir.

No; por ejemplo, decía Colón á los santos errores genesiáticos, á las teorías de Ptolomeo y á la preocupación dominante.

Para contrarrestarle, respondía la Junta de Salamanca contestando á Colón: lo dicen las santas escrituras, y es artículo de fe y condición esencial de salvación ó de condenación eterna. Y cuando criticaban las ideas de Colón usaban argumentos como este: ¿cómo es posible que haya antipodas que anden con los pies hacia arriba y la cabeza hacia abajo? Que es exactamente del mismo género que lo que responde cualquier burgués tintero, ó ateneista, ó legislador, ó cura, ó guerrero, ó letrado, etc., cuando un anarquista les habla de la universalización del derecho y de la

participación de todos y de todas, sin excepción alguna, en el patrimonio universal: la igualdad es imposible, dicen, porque unos son altos y otros son bajos; la libertad es una quimera, porque sin el temor á la ley y á la autoridad reinaría el libertinaje, etc., sin que sirva replicarles que la igualdad social á que aspiramos ni el abuso autoritario que la impide y que queremos destruir tienen nada que ver con tan necia argumentación.

Dicen por ahí que con negaciones no puede edificarse nada, y repiten como aforismo indestructible este pensamiento de Dantón: «No se destruye sino lo que se reemplaza.» ¡Vana palabrería! entre relóricos sería inagotable una discusión sobre si las instituciones y las costumbres acaban unas por falta de arraigo en las ideas y en los sentimientos, naciendo otras en virtud de diferencias esenciales en el medio, y si reemplazan ó no las posteriores á las anteriores: lo cierto es que un *no* herético, personificado en Lutero, cerró el triste período histórico denominado la Edad Media y abrió paso al Renacimiento, y eso antes que la Reforma hubiera formulado con qué había de sustituir el maléfico poderío católico; un *no* revolucionario, representado por la guillotina, puso término al absolutismo real en medio de connotaciones terroríficas y demagógicas, cuando aún distaba mucho de existir en condiciones viables ese parlamentarismo burgués que, en monarquías y repúblicas, llena el mundo con la pestilencia de la corrupción que ha hecho germinar en la humanidad. Del mismo modo el *no* anarquista pone su veto al privilegio, diciendo de aquí no pasarás, y contentiéndole positivamente para dar lugar al *sí* libertario, que ha de formarse, y reclamo vuestra atención á la declaración siguiente, que quiero hacer por mi propia cuenta, porque quiero pasar por un hombre de razón, no por un sectario, y digo que el *sí* libertario ha de formarse, no por obra exclusiva de los anarquistas, sino por la inteligencia libre, por la voluntad regenerada, por el sentimiento de lo bello, por el concurso general de la humanidad emancipada.

¡Ah compañeros! ¡qué obra tan grande llevamos entre manos y qué escasos son para ella nuestros recursos individuales! Pero esta consideración verdadera y necesaria no ha de desanimarnos; no desanimará jamás á los buenos, á los que conocen y aman el ideal, á aquellos á quienes la idea de justicia tocó en su cabeza y en su corazón, á los que saben jugarse el amor de una familia, las dulzuras de un hogar y la honorabilidad que concede el vulgo al que practica la hombría de bien rutinaria, contra el odio de los ricos y de los poderosos, las amargas é innumerables molestias del cautiverio y el desprecio consiguiendo al sacrificio ignorado.

Tenedlo entendido, como una verdad que, aunque rudimentaria, es casi generalmente desconocida: el progreso no es exclusivamente obra del tiempo y de la multitud, sino que ante todo es obra individual. Sin el trabajo, la constancia y la abnegación del que concibió una iniciativa, perseveró en ella y renunció á cuanto de ella le apartara, ¿qué sería de esta civilización que nos encanta, sobre todo cuando la vemos en su aspecto de ostentación y de grandeza? Sabido es que un invento es resultado de una gran obra preparatoria, pero suprimid con vuestra imaginación la energía de un solo individuo en cada uno de los grandes descubrimientos y tal vez á estas horas no tendríamos alfabeto, numeración arábiga, imprenta, conocimiento del sistema solar y planetario, América, vapor ni electricidad. Muchos de vosotros habréis visto y todos habréis leído u oído hablar de aquellas asombrosas cuevas, semejantes á las de Montserrat, en que durante la larga serie de siglos de que nos habla la geología, la acción de minúsculas gotas de agua impregnadas de substancia mineral ha formado, por la reunión de estalactitas y estalacmitas, aquellas robustas y hermosísimas columnas que causan la admiración del sabio, del artista y hasta del ignorante, poco propenso á fijar su atención más allá del pesebre que contiene su pitanza: hay allí también la obra individual é incesante: suprimid imaginariamente unas cuantas gotas,

por ejemplo, la que determinó la unión de la masa de arriba con la de abajo y otras cualquiera de una ó de otra, y la obra interrumpida no habría llegado á término. Pues eso, á vosotros que sois conscientes y responsables á la vez que pacientes y víctimas de la injusticia relativa de esta sociedad en que vivimos, os indica claramente la misión que os incumbe en la gran obra de impulsar la evolución progresiva.

He hablado antes de grandes fracasos en que cayeron y se hundieron para siempre ideas que un día la humanidad aceptara como esperanzas salvadoras. Males enormes, tiranías espantosas existen que cuentan siglos ya de dominación, y que en su origen alborearon como luz de dulce consuelo precursoras de esplendente sol de justicia; su mal mayor no consistió en la sangre y en las lágrimas por su causa derramadas, ni siquiera en el desengaño en que se trocó la esperanza, está en ese pesimismo corriente con que sistemáticamente se acoge todo lo bueno; en esa sonrisa escéptica, especie de huena, en esa sonrisa escéptica, especie de huena mefistofélica, con que por fanatismo *unsonista* se acoge lo nuevo; en ese suicida criterio con que se rechaza la verdad: en esa testarudez con que se cierran los ojos á la luz. Si, fracasaron las religiones, fracasó la filosofía, fracasó la democracia, y fracasaron porque en todos esos ideales muertos, y bien muertos, aunque aún existan las instituciones que crearon, aunque se mantengan levantados sus altares, sus cátedras y sus comicios, quedó un germen de privilegio que creció protegido por el prestigio de las nuevas ideas que le colgaban, de las que tomó el aparato exterior y la nomenclatura, dejando subsistente el núcleo generador, al que hemos de llevar la acción eminentemente salvadora de nuestra negación anarquista.

Negamos el Dios supuesto autor del bien y del mal para justificar la existencia de un moderador y justiciero, principio dogmático de todas las religiones, base única de la autoridad, excusa del privilegio, alcahuetería de las desigualdades sociales; negamos el Estado, por consiguiente, y no acatamos una forma legal de la propiedad que es pura usurpación y despojo en favor de los propietarios de la parte que en el patrimonio universal corresponde á todos los injustamente desheredados.

Con esas negaciones y afirmando el derecho á vivir, formulamos la afirmación salvadora, el sistema único que constituye la tabla de salvación para la humanidad en medio del naufragio revolucionario en que ha de hundirse la sociedad transitoria en que vivimos.

La Anarquía es la única forma de socialización que corresponde á una humanidad emancipada, libre, consciente, instruida y justa.

A continuación hace uso de la palabra el compañero Ojeda, de Sevilla, y como se le aplaudiera, exclama: Reservad los aplausos para los que los necesiten, para los que mañana, cuando sean poder, también os fusilarán. El pueblo siempre ha ido detrás de los ídolos: por eso se ha visto siempre burlado y lo será mientras no se ocupe de sí mismo y olvide que la obra de la emancipación de los trabajadores es cosa suya. Mientras los trabajadores han sido rebaño de inocentes, exclama, ningún gobierno les ha perseguido; pero los esclavos del salario se han sublevado, y entonces los gobiernos de las naciones republicanas y monárquicas se unieron para contrarrestar la obra emancipadora de los libertos. ¿Qué es la anarquía? Preguntádselo al privilegiado en general y os dirá que es el caos, es la destrucción, es el mal; pero preguntádselo al que sufre, al explotado, y os dirá que es la más hermosa concepción humana. No puede pensar que le engañamos, porque nos ve participando de sus penas y sufrimientos. Somos anarquistas, exclama, porque hay burgueses, porque hay tiranos, porque hay un pueblo que quiere que cese la injusticia y porque ya hemos llegado á serlo todo los trabajadores. Somos enemigos del Estado porque él es nuestro tirano, porque él nos aniquila y quiere acabar con la vivificante semilla anarquista. También se nos invita á que luchemos por un nuevo régimen

democrático, pero no creáis á los que pregonan la democracia, porque no pasa de pretexto para que la explotación sea eterna. Nosotros, los anarquistas, los que hemos podido desentrañar esa mentira, luchamos para barrerle todo. ¿Y para qué luchar por un régimen democrático, cuando las repúblicas ahorcan y asesinan y si no tienen bastante aún nos destierran, en cualquier monarquía de las que preconizan el maüser? Otros nos dicen que vayamos paso á paso, por la evolución, que les ayudemos; que es como si nos dijeran que les pusieramos una escalera para subir, que luego al ser poder nos despreciarían de nuevo. ¿Para qué ir detrás de repúblicas, si siempre nos hemos de encontrar con la limitación autoritaria que se opone á nuestro desenvolvimiento? Somos enemigos de la propiedad individual y del Estado, llámese como se llame, porque sabemos de sobra que todo poder es tiranía, y por eso medimos á todos los gobiernos por un mismo rasero y contra todos vamos. ¿Que se nos declare la guerra sin cuartel? Poco nos importa. Hace tiempo que la tenemos.

Habla acerca de la propiedad, y exclama: También nos dice el burgués que á él no puede exigírsele nada, porque es dueño de lo que tiene; vano error. En toda época de la historia la esclavitud ha existido, y siempre hubo quien la combatiera. No hay término medio, la propiedad tendrá forzosamente que desaparecer cuando el pueblo le diga al burgués, el que quiera comer que trabaje. Todos somos víctimas de la propiedad, porque ella es la que mata nuestro cuerpo después de largas horas de trabajo y nos da como recompensa un misero jornal, mientras él va acumulando riquezas para los escogidos. La propiedad lo es todo, la propiedad nos aniquila. Nadie ha venido al mundo poseyendo algo. Todo es de la Naturaleza, todo es de todos y de la eterna evolución, por eso no podemos dar á la propiedad el calificativo que le da el código. Todos los santos que ha tenido la iglesia católica condenan las riquezas, é imitándonos podemos decir al rico que se apropia lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Desarrollando lo que es la religión dice que es ya muy gastado arrodillarse delante de un santo hecho de alcornoque. Los adelantos diarios de la ciencia manifiestan evidentemente que la religión no la necesita más que el ignorante. Mientras allá en Roma hay un santón que dice al pueblo que sufra, que así ganará el cielo, él se redondea de riquezas y podríamos preguntarle qué sabe él de la otra vida. Por eso á nosotros, los enemigos del privilegio, de la religión y de la autoridad, poco nos importa que se nos fusile, porque por cada glóbulo de sangre que sale de nuestras venas, vienen nuevos luchadores, nuevos rebeldes, á preconizar la sociedad del porvenir. Por eso no debemos localizar, debemos combatir al igual la burguesía toda, porque tanto es nefasta la catalana como la española. Podráse encarcelar y martirizar nuestros cuerpos, pero no nuestras ideas.

¿Triunfaremos? ¿Quién lo duda! Nuestros tiranos disponen del maüser, pero ellos también desde abajo lucharon, y nosotros, repeliendo sus armas, gritaremos: fuera la injusticia, paso á la Anarquía. Inútil es que califiquen nuestro ideal de utópico, porque así se calificó siempre todo progreso. Aquí nos presentamos nosotros. Se nos encarcela, se nos expatria, se nos persigue por todas partes, se nos crea una policía judicial, pero tendrán que ceder el paso á los que defendemos una humanidad libre y tenemos como guía el progreso.

Suñ dice que cree necesario desafiar en el terreno moral á todos, desde el sotana al gorro frigio. Esta es nuestra tesis. La Sociología en el pasado fué el instinto de conservación. ¿Qué es actualmente? Una esperanza al combate de la vida. Hoy nos encontramos en una verdadera lucha en el terreno de las ideas, pues mientras unos la combaten sin conocerla, otros que la conocen, la califican de utopía. Actualmente la Sociología hace una afirmación justa: niega la guerra y tiene como base dar á cada uno todo lo que necesite. Dice que un economista llegó á la conclusión

de que con solo 17 minutos de trabajo los humanos tendrían bastante para vivir sin que faltara lo necesario. Hemos progresado, dice, pero no basta. Nos encontramos en una lucha continua, porque se halla acaparado lo necesario para la vida. Hay otra lucha que nos afecta moralmente. Lo veréis en todos los actos, es el principio de autoridad. Es necesario que nos eduquemos, exclama, de manera que cada uno se sirva á sí mismo, pero que redunde en beneficio de todos; así cuando todos lleguemos á esa concepción de perfección humana, y por consiguiente, negando el principio de autoridad, yendo en pos del libre concurso, nuestro esfuerzo, legislado por la conciencia, cada individuo valdrá por diez. Cree que la sociedad actual tiene contados sus días, y lo demuestra la revolución que se opera en todas las inteligencias, y los síntomas de malestar que se observa en todas las naciones. Fundado en los progresos de la ciencia, dice que ella hará imposibles los barcos de guerra y fortalezas militares. Al Estado le toca ceder, no á nosotros. Cree que la única valla á la emancipación de los trabajadores es la ignorancia. Nada podrá matar las ideas, exclama, pues las arbitrariedades del poder, el poder mismo se ve obligado á deshacerlo en las personas de los hijos de aquellos que ejercieron de tiranos. No nos detengamos en la propaganda en el periódico, se necesita también el mitin y el folleto, porque no basta conocer las ideas, es preciso identificarse en la doctrina.

El compañero presidente se congratula de la importancia del mitin y exhorta á todos á que nos ayuden en la labor de difundir las ideas de progreso.

¡Impresiones!

«El triunfo es del pueblo, evidentemente, indiscutiblemente,» eso escribe Lerroux expresando su satisfacción por el triunfo republicano en las elecciones del otro día.

No es cierto; el triunfo ese será del pueblo burgués; el pueblo trabajador no ha triunfado: la prueba la hallará el lector y Lerroux en el Manifiesto inserto en este número, y cuantos no siendo olvidadizos, ciegos ni sordos observen la lucha que sostienen los obreros, que á la producción contribuyen con su vida á cambio del jornal, contra los burgueses dueños del capital, de los instrumentos del trabajo, usurpadores de la ganancia y socios del Pacto del Hambre.

Como quien busca una aguja en un pajar, preguntan unos indiscretos: ¿dónde anda el partido socialista obrero barcelonés que no ha presentado su candidatura en las pasadas elecciones?

¡Vaya una pregunta! ¿dónde ha de presentarse un partido cuyo jefe indiscutible trabajo su candidatura en Oviedo?

Pasado el famoso puente... del Bidasso, en la R. F., en París, donde abundan los edificios públicos que ostentan aquellas tres palabras que causan náuseas por la incongruencia entre lo que dicen y lo que ocultan, ocurrieron días pasados, según un diario de allí, 5 suicidios, clase de *fait-divers* que nunca falta en ningún diario bien informado de la república, en prueba de la felicidad que disfruta el pueblo soberano en un país republicano donde los diputados ganan 5 duros diarios.

Por cierto que en uno de esos suicidios hay una circunstancia notable que queremos exponer: se trata de una joven de 19 años, que trabajaba en casa de un editor en la calle de la Monnaie, que se arrojó al Sena, después de haber sido despedida por su patrón, y á quien la esposa de éste, reprochándole haber tenido relaciones ilícitas con su marido, dijo empujándola hacia la calle: «El Sena está enfrente, ahógate en él!» La infeliz, sugestionada, siguió el consejo... ó cumplió el orden.

El hecho suscita infinitas consideraciones, y entre ellas, por no tener tiempo para más, estas: abuso patronal; inferioridad de la obrera, por serlo y además por ser mujer; soberbia de la rival legitimada por el hecho de ser

patrona y hembra legalizada; culpable complicidad, en un crimen repugnante, de una nación que debe amparar el derecho de cada uno de sus individuos, y queda tan fresca ante la lectura de la simple gaceta que lo relata; etc., y ponga usted etcéteras hasta la revolución social.

También es de París la siguiente: una dama aristocrática que roba en una tienda elegante, es una kleptomana; descubierta el robo, y detenida, es inmediatamente soltada con el indispensable: ¡pardon, madame!

Una obrera acusada de robo y entregada á un *sergot*, especie de cabo Botas municipal, la maltrata, la insulta, ofende su pudor y la lleva al *violin*.

¡Ya se sabe; en la república la igualdad ante la ley es intangible!

En la república modelo, 500,000 ciudadanos con derecho de votar diputados y que, á pesar de saber ejercerla y acaso de ejercerla demasiado, no deben de hallar que sea cierto lo que por aquí aseguran los candidatos republicanos de que en república se atan los perros con longaniza; 500,000 ciudadanos, repito, amenazan con una próxima huelga, según un parte de Nueva-York, que rueda por la prensa burguesa. Eso aparte de una de 25,000 que huelgan ya por solidaridad.

¡Vaya; eso de pasar el puente y encontrarse con ciudadanos millonarios y ciudadanos que se mueren de hambre!...

Para la justicia burguesa, para la que usa códigos, tribunales, jueces, cárceles y verdugos; para la que castiga por robar un pan y no se considera obligada respecto de quien roba millones por la explotación ó por el abuso del poder, no tiene importancia este dato: los catalanistas han empleado y emplearán entre las pasadas y las futuras próximas elecciones 1.175,000 pesetas; la prueba está en que la noticia se publica impunemente.

Para nosotros eso no pasa de una hazaña burguesa, consistente en poner bajo la estatua de la ley un cartucho explosivo de esa respetable fuerza de aduteración.

Y el caso no debe de ser nuevo, por cuanto recordamos que un estadista zorro que ya hace gusanos calificó unos Cortes de deshonradas antes de nacidas.

Ya ves, trabajador, á qué asquerosidad te invitan los candidatos.

A Robert, el dibujante de *El Liberal*. Tiene aspecto de adulación, no de recurso artístico, eso de pintar anarquistas con cara de rabia. A Lombroso, que quiso sostener científicamente que los anarquistas son feos, le tiró de las orejas el compañero Mella desmintiéndole.

Esperamos que no ocurrirá más en esa rutinaria tontería. De un artista de talento hay derecho á esperar algo nuevo, porque pintar monigotes de esos sin *chic* todo el mundo sabe.

Ibsen orador

De una colección completa de las obras de Ibsen recientemente publicada en su país, una revista francesa traduce un fragmento de un discurso pronunciado á la vuelta de un viaje de estudio al extranjero, reflejando sus impresiones. No siendo conocido como orador fuera de Dinamarca, juzgamos interesante la reproducción.

Hay mucho que hacer antes que podamos decir que hemos alcanzado la verdadera libertad, pero me temo que nuestra democracia actual no sea capaz de resolver este problema. Necesitamos un elemento de nobleza en nuestra vida pública, en nuestro gobierno, en nuestra representación y en nuestra prensa.

No pienso, naturalmente, ni en la nobleza del nacimiento, ni en la del dinero, ni en la de la instrucción, ni en la del talento ó de los dones naturales; pienso en la nobleza del carácter, en la de la voluntad y en la de la inteligencia. Esa nobleza es la única que puede salvarnos.

Esa nobleza, de que espero será investido nuestro pueblo, puede venirnos de dos grupos que no son aún irremediablemente viciados por la presión de los intereses: vendrá por nuestras mujeres y por nuestros obreros. En la transformación de la sociedad que se prepara en este momento en Europa, sobresale especialmente la situación futura del obrero y de la mujer. Por esta transformación que espero y en que fundo mi ideal, trabajaré toda mi vida y con todas mis fuerzas.

MANIFIESTO

AEP - CDHS
BARCELONA

A los trabajadores en general

Compañeros: En virtud de una Constitución monárquica, que sanciona la propiedad formada en nuestro sistemático despojo, vincula la ciencia en las clases poseedoras, tiraniza al pobre y deja al rico en libertad de vivir en la holganza ó le permite convertir sus riquezas en instrumento de explotación, se nos invita á nombrar nuestros representantes en el Parlamento.

¿Debemos aceptar esta invitación?

Los que viven á costa nuestra, los que aspiran á meter la mano en el presupuesto, los que ambicionan pavonearse con títulos honoríficos, los cómplices más ó menos interesados de nuestros tiranos y explotadores nos dicen que sí; pero si escucháis, no los consejos de una clase interesada, ni siquiera el exclusivismo de una secta, sino las más rudimentarias nociones del sentido común, vosotros mismos, espontáneamente, sin sugestión de ninguna especie, decidiréis que no.

Si el principio democrático, en cuya virtud se nos llama, no estuviera de antemano negado por la monarquía existente, lo negaría aún con más eficacia otro orden de hechos, á saber:

1.º El régimen social en que vivimos, que nos tiene reducidos á la condición de jornaleros, y como tales, de desheredados, de despojados del patrimonio universal; 2.º El mecanismo político, que desde el poder fabrica su mayoría parlamentaria con el encasillado, y desde la oposición escoge los representantes por mediación de los centros directivos de los partidos con la ayuda de los comités locales.

En el primer caso, aunque teóricamente electores y elegibles, no pasaríamos de electores que se despojan de un derecho para dárselo á un elegido que de hipócrita candidato se convierte en soberbio mandarín.

En el segundo, si no somos víctimas del pucherazo gubernamental, seremos ineludiblemente, á pesar de toda la fraseología de la mentira política, los cerros que dan valor á las unidades de la ambición; seremos los encubridores de los políticos de oficio, de esos parásitos sociales que son políticos porque tienen desvergüenza, fácil palabra é ineptitud para la ciencia y para el trabajo.

No podemos considerarnos ciudadanos de una nación democrática, no ya por lo que tiene de monárquica, sino porque los dominantes, los que nos usurpan nuestra parte de posesión en la tierra, los que en la universidad recogen la ciencia que como producto del saber humano debe ser de todos y para todos, los que apropiándose los medios de producir se reservan las ganancias y nos pagan con un jornal insuficiente para cubrir nuestras necesidades más apremiantes, los que por el acaparamiento del dinero se apoderan de la producción y nos venden á precios exorbitantes lo mismo que hemos producido á precios ínfimos, toda la cáfila, en fin, de privilegiados, no se avendrían jamás á dejarnos libre acceso á la esfera del poder, y esto, no es sólo culpa del régimen mo-

narquico, sino que arranca de la falsedad que lleva en sí la democracia misma.

Ved lo que sucede en las repúblicas: muchos años de sufragio universal llevan ya las repúblicas americanas, Francia y Suiza, y para condenación suya y desengaño de trabajadores ilusos, que cándidamente confían en la política, en todas ellas el pauperismo es, si no mayor, tan miserable, tan abyecto como en aquellas otras naciones cuyo régimen autoritario no se ha puesto tan por completo en las manos de esa escéptica y egoísta burguesía, que aun tiene el cínico descaro de hablar de libertades y derechos, mientras gobierna y legisla con el único y exclusivo fin de apropiarse la riqueza pública que antes usurpó la nobleza y el clero, y de procurar que el proletario no alcance más valor moral y material que el que tuvo su antecesor el esclavo.

Pensadlo bien, obreros, y desengañaos de una vez: la democracia, el gobierno del pueblo por el pueblo ha sido y será siempre una mentira. Nunca el propietario, el industrial, el hombre de carrera, el burgués rico, en fin, se dejarán gobernar por su inquilino, por su arrendatario, por su jornalero, por el pobre, en una palabra, y como la democracia promete eso, mente. Si ya no se comprendiese así por la razón, rindámonos á la evidencia, viendo como la lucha social, la resistencia obrera y la represión gubernamental toma mayores proporciones precisamente en las naciones en que si la democracia fuera una garantía de emancipación debieran reinar hace ya muchísimos años la paz y la justicia. A la vista está: dicen República (*res publica*, cosa pública), Democracia (*demo cracia*, gobierno del pueblo por el pueblo), y en todas las repúblicas se accorrala al trabajador con leyes excepcionales como en la patriarcal Suiza, en la revolucionaria Francia, en la modelo Norte-América, en la progresiva Argentina. ¿Y la república española había de ser mejor? Ahí está para negarlo el testimonio de Pi y Margall, que nos dejó esta impresión de su paso por el poder: «Por cada hombre leal, he encontrado diez traidores; por cada hombre agradecido, cien ingratos, por cada hombre desinteresado y patriota, ciento que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos.»

Semejante abominación de la política y desprecio de la democracia no significa escepticismo, como propalan los políticos de oficio cuando ven sus partidos en cuadro, antes por el contrario es prueba de mayor potencia intelectual, de mayor energía; es análogo al impulso que mueve al paciente ilustrado á rechazar los exorcismos del cura y los remedios del charlatán para someter su dolencia á la ciencia.

No es la sociedad humana ese organismo llamado Estado, que desvirtuándola y sacándola de su cauce natural, se creó para circunscribir los territorios, someter sus habitantes á la tiranía de sus señores y romper los lazos de so-

lidad fraternal que debe unir á todos los hombres.

No es el gobierno una necesidad impuesta por nuestra imperfección, ya que los gobernantes no son de una especie superior.

No es, no puede ser la ley, como expresión de las ideas de una época, cuando no manifestación de las preocupaciones é intereses de unos dominadores, la que puede regir una sociedad que además de sus necesidades presentes ha de tener expedita vía hacia los progresos de lo porvenir.

No es la política, como arte que combina los errores que dejamos manifestados, la que ha de regular las relaciones sociales, que necesariamente deben basarse en el verdadero concepto del derecho y en la necesidad del individuo, á la par que en la libre expansión de las entidades formadas por las energías individuales.

No es el hombre un vasallo que nace y vive sometido á ninguna clase de jurisdicción señorial, ni tampoco un ciudadano que sólo posee los derechos consignados en un código político por la benevolencia de sus legisladores y limitados luego por la soberbia de sus gobernantes.

Y siendo esto evidente, la autoridad vinculada en un hombre por el derecho divino es una usurpación fundada en una superchería, y la que se ejerce por elección con el consentimiento de los que han de obedecer es, además de una superchería, una indignidad.

Los trabajadores ilustrados que forman hoy las legiones del proletariado militante se han elevado sobre tanta falsedad é injusticia, y firmes en el propósito de entrar en posesión del patrimonio universal y en volver la sociedad humana al cauce que le corresponde por la naturaleza y por la ciencia, no dan ya vida con sus votos á sus tiranos, antes por el contrario, se apartan de la política y de los políticos, ponen de relieve los absurdos venerados por la rutina y la concupiscencia, fomentan el estudio de la sociología y se organizan para llevar á efecto por la huelga general la revolución social última y definitiva que, sobre la ruina de todas las iniquidades, consolide para siempre la Anarquía.

Trabajadores, medita; mientras que nuestros explotadores y sus cómplices los políticos nos piden los votos para que con nuestro mismo consentimiento continúe tranquilamente la explotación y la tiranía, compañeros de trabajo, que como nosotros sufran todas estas injusticias, nos ruegan no acudamos á la farsa electoral, nos invitan á que neguemos nuestro apoyo á tanta maldad, y nos ofrecen un puesto honoroso en la lucha que ha de dar el triunfo, la paz y la felicidad al mundo todo, oprimidos y opresores, confundidos en una sociedad libre de productores y consumidores que, sin trabas ni privilegios, permita que el tipo humano, reproducido perfectamente en cada individuo, tenga el completo desarrollo que le corresponde por su naturaleza.

Trabajadores, apartémonos de las urnas electorales, especie de ratoneras en que con el cebo de un fingido derecho sólo obtendremos positivamente el despojo de nuestra libertad; unámonos á nuestros compañeros para el triunfo de nuestra emancipación.

Importante

Federación de las Sociedades de Resistencia de España. — Sección Varia de París.

A LOS ANTIMILITARISTAS

En ningún país como en Francia el espíritu militarista había echado más hondas raíces en la mentalidad de las masas, pero no hay tampoco otro país en donde la agitación antimilitarista háyase manifestado de una manera más enérgica é inteligente de cierto tiempo á esta parte, tanto que los dirigentes republicanos se aprestan á tomar medidas de rigor en vista de reprimir la propaganda.

No hay otra solución al problema del militarismo, que tantos estragos ha causado y constituye el mayor estorbo á la realización de una sociedad razonable, justa y libre, que la formulada en todos los países por los revolucionarios de verdad: *supresión de los ejércitos; desaparición de las fronteras.*

Los pretendidos humanitarios, los filántropos, los socialistas que entran á formar parte de las combinaciones de gobierno, los radicales, republicanos, etc., que se declaran opuestos á toda guerra, dicense, sin embargo, partidarios de introducir ciertas reformas en el ejército á fin de hacerlo más tolerable al pueblo, preconizan ha tiempo ciertas medidas profilácticas para impedir la ruina de este baluarte de la burguesía.

No sabemos por qué se esfuerzan esos apóstoles, conductores de rebaños, á mantener la organización de la fuerza; para desatlarla contra las rebeldías populares cuando se dirigen al privilegio que ellos, llámense como se llamen, consciente ó inconscientemente defienden.

El argumento supremo que se nos opone de continuo á los partidarios de la supresión del ejército y de las fronteras es, con ligeras variantes, en todos los países el mismo: «Utopía el desarme; imposible el licenciamiento del ejército mientras la nación vecina no haga lo propio; no véis que las consecuencias de nuestro desarme sería una invasión extranjera que, triunfadora, puesto que desarmado nos impondría por la fuerza instituciones y costumbres extrañas á nuestra manera de sentir, lo que implicaría pérdida de nuestra libertad relativa».

Si bien es cierto que los antimilitaristas no han de dar á esta objeción la exagerada importancia que sus autores le atribuyen es, sin embargo, útil porque plantea los términos de la cuestión en la forma que exige una solución internacional que es justamente la sola posible.

Se impone, pues, una manifestación en la que se demuestre como en todos los países existen hombres y mujeres que odian al ejército y que quieren verlo desaparecer por dañino á la higiene social.

Para ello un Congreso Internacional de los antimilitaristas se ha organizado. En vez de celebrarse en Londres el mes de mayo, será celebrado en Amsterdam en julio próximo.

Las adhesiones han llegado particularmente numerosas de Suiza, Holanda é Italia.

En Francia más de 200 grupos de estudios y de acción y sindicatos obreros se han adherido y se cuenta como cosa cierta la adhesión de la Confederación General del Trabajo, que agrupa todos los obreros franceses militantes.

La circular ha sido enviada á España y algunos periódicos han publicado su traducción. Hasta ahora han llegado *cuatro adhesiones* al Comité organizador: tres sociedades de resistencia y un grupo anarquista.

¿Es que no hay antimilitaristas en España ó se juzga el Congreso inútil?

Han sido enviadas á distintas provincias listas de suscripción. Que se llenen es lo que deseamos.

He aquí los temas puestos á discusión en Francia.

«El antimilitarismo en el cuartel.»

«El antimilitarismo en la escuela.»

«El antimilitarismo en los grupos políticos sociales.»

«Actitud de los revolucionarios en caso de guerra.»

«Medidas probables de los gobiernos contra la insumisión, la deserción y la denegación al servicio militar.»

¡Compañeros! el porvenir pertenece á los enérgicos y á los que saben querer.

La sociedad burguesa desaparecerá el día que no cuente para su defensa con los fusiles y los cañones manejados por los hijos del pueblo.

Para llegar allí es preciso que sepamos cómo debemos preparar el ataque, cuál es la fuerza de resistencia del enemigo y con qué elementos contamos.

El Congreso Internacional Antimilitarista es una necesidad y á él invitamos á todos los antimilitaristas españoles.

¡Abajo los cuarteles!

¡Abajo las fronteras!

París 15 marzo 1903

La Sección Varia de París, ruega á los grupos den por recibida la presente circular.

AEP - CDHS
BARCELONA

Situación de la organización obrera en Holanda

CONSECUENCIA DEL EXITO

La correspondencia publicada en el número anterior sobre «la situación de Holanda» muestra un lado de la verdad sobre el estado actual de las cosas desde el punto de vista sindical y socialista, permitásemos presentar la otra mitad.

Es indudable que la huelga del 31 de enero ha sido una dura lección para todos los políticos y cuantos predicaban que la fuerza obrera reside en los Parlamentos y en los Municipios.

Un presidente de obreros carrilanos, parlamentarista empedernido, nos dijo el 11 de enero en el Congreso nacional de su sindicato: «Por la acción sindical sola el personal de los ferrocarriles nada puede obtener; apenas se haría otra cosa que dirigir peticiones á las autoridades, ó lanzarnos á la huelga; pero, sobre todo para las líneas carrilanas cortas, no hay que pensar ello...»

Tres semanas después, el mismo presidente figuraba en primer término en la gran huelga, junto con los revolucionarios más atrevidos.

Además de los parlamentarios han recibido la lección los individualistas, más ó menos adversarios de la unión nacional é internacional de los trabajadores, quienes, lo mismo que los que se llaman comunistas, aunque no lo sean en sus obras, han debido ver que se engañaban en la marcha del movimiento obrero.

Hay en Holanda individualistas enemigos de la organización que han perjudicado al movimiento revolucionario holandés. Pues todos ellos han visto que las organizaciones obreras rechazan su individualismo desorganizador y que el movimiento obrero pasa sobre las personalidades, y en consecuencia, los adversarios de la izquierda han dado media vuelta para no perder todo contacto con las masas obreras.

Resultado del éxito!

No sé cuál de los dos fenómenos será más importante para lo porvenir: que los demócratas socialistas de la derecha hayan sido arrastrados á la vía revolucionaria, ó que los individualistas holandeses de la extrema izquierda hayan reconocido que estaban equivocados en su concepción de la lucha de clases.

Por mi parte aplaudo ambos sucesos, como demostración de que en el porvenir estaremos más unidos que lo que habíamos osado suponer. Todo demuestra que el movimiento obrero es irresistible en momentos críticos y arrastra consigo los exploradores y los rezagados.

Al lado de los parlamentarios que aclamaban la huelga general, su pesadilla de ayer, hemos visto, lo que parecía imposible, oradores individualistas que, olvidando sus

trabajos anteriores de desorganización, aceptaban la federación de los obreros del transporte, la del personal de los ferrocarriles y hasta la federación internacional.

¡Esto es hermoso y grande é inspira confianza en el porvenir!

La huelga de Amsterdam ha demostrado más aún: ante todo el predominio de la acción económica en el movimiento obrero. Por esta huelga, el *Secretariado Internacional del Trabajo*, la Confederación de los Sindicatos holandeses, se ha hecho más que nunca el corazón del movimiento obrero de este país, y el movimiento es tan feliz, que el número de los federa/los aumenta considerablemente, fórmanse por todas partes nuevas sociedades que se adhieren á la federación, y tranquilo y consciente de su fuerza, el proletariado holandés vigila y espera lo que hará el gobierno.

¡En estos días es una delicia vivir!

CHRISTIAN CORNELISSEN

Misceláneas

El artículo «El 18 de Marzo» y el «Manifiesto á los trabajadores en general», aunque de perfecta actualidad, y por ello los publicamos con ligeros añadidos deseando que surtan el máximum de efecto, tiene ya historia, fueron publicados hace diez años en Sabadell por los discípulos de Agustín Serra, de aquel viejo que murió no hace mucho conservando en la senectud la lozana frescura del ideal anarquista.

* * *

Buenos compañeros de Murcia nos escriben pidiéndonos que unamos nuestra protesta á la que han formulado acerca de la expulsión de España que ha sufrido Manuel Ferreira.

La protesta es inútil.

Convenimos en que el atropello de nuestro compañero portugués es ilegal; pero siéndolo es tan arbitrario como si estuviera estrictamente ajustado á la ley, porque sabemos y sabe ya todo el mundo que lo justo y lo legal andan por caminos opuestos.

Además dices que en esto el gobierno obra de acuerdo con otras naciones, cuyos gobiernos se sobreponen á sus constituciones respectivas ni más ni menos que el español, y aquí vemos que el asunto es mucho más hondo y grave, sin que por ello proteste nadie, lo que confirma la inutilidad de nuestra protesta.

Una lección práctica se desprende del hecho: la conveniencia de grupos de solidaridad para impedir á su tiempo ó atenuar después los efectos de esa alianza del privilegio, que hoy afecta á los libertarios y mañana se aplicará á todos los que interrumpen la digestión de los tiranos.

Lo demás es acompañar el lamento á la acción de poner la mano en el sitio dolorido en que se ha recibido un palo, es decir, nada, y lo que conviene es otra cosa.

Esta consideración no quita para que al compañero Ferreira le enviemos la más fraternal expresión de nuestro afecto como compañero en desgracia.

* * *

La Junta de la Sociedad de Peones carga y descarga de ferrocarriles y carruajes de Barcelona, se lamenta de los desaires que ha recibido de la dirección de la Compañía negociando con hu-

mildad y sensatez la readmisión de algunos obreros viejos despedidos, y dice:

Recurriré a toda persona culta para que interponga su voluntad con el fin de matar al hambre de tanta desgraciada familia. Debido á que hay Sociedades de pobres, hay Sociedades protectoras de animales; no podrían formar esas dignas Juntas una Sociedad en protesta del castigo tan impune que sufren los mozos despedidos del Norte?

¡Qué ha de haber! Y aun puede dar gracias esa Junta de que no lo haya. Pase que esos obreros hayan olvidado que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», que lo saben ya hasta los chicos de la escuela; pero es imperdonable rebajarse hasta donde llega esa Junta que pide protección á sus colegas protectoras de pobres y de animales

Alfredo Calderón, tras una larga exposición de hechos en demostración de que la autoridad en todas sus manifestaciones es la encubridora de la mentira y la justificación del mal, así, en absoluto, y aun nos quedamos cortos, se pregunta si será anarquista.

Sentimos haber de desvanecer su duda, porque Calderón es un sujeto apreciable y simpático á quien rogamos no tome á mal nuestra ruda franqueza anarquista: no; Calderón, por *demasiado* sabio y *demasiado* bueno, es un desequilibrado que no sirve para anarquista ni para conservador, y no pasa de contemplativo pesimista que, no juzgando á la humanidad tan buena y tan sabia como él, deja que el sable, el hisopo y el billete de banco hagan de las suyas, por temor de lo que sucedería si se abriera la espita de los furiosos revolucionarios.

A pesar de todo, por no decir á pesar suyo, su labor es útil, porque los activos, los mejor equilibrados que andan en el taller, en la fábrica, en el campo, en la mina, en el carril, en el barco, en el laboratorio, en la sociedad obrera, y por donde quiera que van los que piensan, sienten y empujan, se aprovechan de ella y se confirman en su anarquismo.

¡Lástima que Calderón no tenga más sentido de la realidad y haya de hacer cándidamente ciertas preguntas!

¡Doble lástima aún, que con tanto talento y tanto saber, haya de mendigar la limosna de una convicción!

En *El Globo* de Madrid hemos leído un artículo del Sr. Litrán, en el que después de algunas insinuaciones harto malévolas, se combate la huelga general.

Después de las recientes declaraciones de Estévez, de Pi Arsuaga en el *Nuevo Régimen*, y aún de otros federales, no esperábamos que uno de los antiguos nos saliese con la peregrina idea de que la huelga general sólo aprovecha á la reacción, doliéndose también, como cualquier muchacha sensible, del derramamiento de sangre obrera que trae aparejada en sí toda lucha de esta clase.

Se había convenido en que todas las revoluciones habían de costar víctimas y que éstas eran necesarias para el triunfo de un ideal, pero por lo que se ve el gran Pi y Margall dejó por ahí unos cuantos discípulos que harían bien en dar un repaso á su obra *La reac-*

ción y la Revolución, ó leerla si no la conocen.

Comprendemos que la huelga general sea combatida por todo género de misonicistas, porque al fin significa el paso decisivo para la gran transformación de la sociedad, y eso, si puede pasar tratándose de los de la calle de Tallers, no le está bien al Sr. Litrán, quien sabe de sobra que los trabajadores comienzan á distinguir, y conocen el inmenso poder que pueden alcanzar con la huelga general, y lo mucho que podrían perder si continuasen siendo políticos.

**

En el mitin de carpinteros se lanzó la idea de que los albañiles de Barcelona no aceptarían obra de carpintería sin el sello de la sociedad de carpinteros.

¡Eso! ¡Eso es poner el dedo societario en la llaga burguesa! ¡Eso es un principio de aplicación del *label*!

Estúdiase el asunto, quémense las barajas y las fichas en los centros obreros, y se obtendrán triunfos ahorrando tal vez huelgas parciales penosas y hasta se desbaratarían crueles pactos del hambre.

Comunicaciones

Recibimos un extenso manifiesto de Buenos Aires excitando á los trabajadores europeos á que no emigren á la República Argentina, paraíso de burgueses é infierno de trabajadores, según su gráfica expresión.

Como de este asunto ya nos hemos ocupado anteriormente, nos limitamos á reiterar á nuestros compañeros de aquí el deseo de los de allá: «Compañeros, no vayáis á la Argentina á ser *gringos* ó *gallegos* y á morir de desesperación, tras una vida de fatiga y de miseria!»

El Comité Federativo de Albañiles y Peones de España convoca á todas las sociedades del oficio á un Congreso que ha de celebrarse en Madrid en mayo próximo. Para informes, al secretario Faustino Cámara, Montería, 49 al 53, Valladolid.

Hemos recibido una circular del proyecto de formación de un *Centro Fraternal de Cultura*, donde tendrán cabida todos aquellos que, ávidos de saber, caminen hacia el progreso. Dirección: Vicente Buhigas, Bailén, 91, 3.º, 2.ª, Barcelona.

A última hora recibimos una importante carta de nuestro corresponsal en Tánger en la que nos dice que en un mitin monstruo celebrado el 15 del corriente, por iniciativa de nuestros amigos y al que asistió una concurrencia extraordinaria, después de amplia discusión, la asamblea acordó:

1.º Dirigirse á los obreros de los puertos de diferentes naciones, para que se nieguen á la carga y descarga de los productos de exportación é importación de dicha República.

2.º Declarar el *Boicote*, permanente á todos aquellos puertos donde como en dicha región se lleven á cabo atropellos á los trabajadores en pugna con la civilización.

(Se ruega la reproducción en la prensa obrera de dichos acuerdos).

Bibliografía

El número infantil de *La Revista Blanca* es precioso. Ha sido una idea brillante y eminente consoladora presentar esa generación anarquista en flor, nuestra sucesora, la que ha de realizar las grandes empresas, la que ha de exigir las tremendas responsabilidades,

la que ha de imponer la justicia, la que en medio del fragor del estallido revolucionario gozará probablemente de la dicha de considerar á sus hijos partícipes directos de la Arcadia libertaria, aquella para quien se ha profetizado que el siglo xx es el siglo de los obreros, profecía confirmada por la ciencia con estas palabras del insigne Berthelot: «En el año 2000 ya no habrá guerras ni fronteras regadas con sangre humana.»

¡Salud, hermosas niñas, futuras compañeras de los luchadores de la última batalla y madres de los fundadores de la sociedad nueva; sed fuertes, francas, instruidas y animosas!

¡Salud, queridos niños, imponeos pronto de vuestra misión justiciera, fortaleced vuestras facultades morales y materiales con el desarrollo físico, la educación, la instrucción y la energía de carácter correspondiente, y á vivir, á luchar, á triunfar!

Así he pensado y he sentido con el periódico á la vista.

Declaraciones de Etievant.—Publicado por la Biblioteca Económica, Sevilla, 5 céntimos. —Este folleto, muy conocido ya, y consumido seguramente en su mayor parte entre los montones de papeles calificados de *importantes* por la prensa burguesa cuando los polizontes hacen registros en las viviendas de los anarquistas, es una clara y franca exposición de las ideas. Su reproducción es muy conveniente.

Nuestros amigos de Gijón nos anuncian la publicación de un semanario obrero titulado *El Rebelde*, que vendrá á engrosar la prensa libertaria española.

Que no sea víctima de los malos correspondientes y su labor sea fructífera. Su dirección, Garcilaso de la Vega, 23, bajo.

También hemos recibido la visita de *El Gremio*, órgano de los cocheros de Buenos Aires; *La Justicia*, de Sevilla y *El Rebelde*, de Granada, semanarios obreros, y la de nuestros colegas libertarios, *Los Tiempos Nuevos*, de Sevilla, *Libre Concurso*, que reaparece ahora en Barcelona, y *El Ideal del Esclavo*, de Sestao y *Der Anarchist*, de Alemania, los dos últimos nuevos en las lides periodísticas.

La Juventud Libertaria ha publicado dos folletos más, ambos de actualidad; *Diálogo electoral*, por Malatesta, y *Huelga de Electores*, por Mirbeau, con tres artículos antielectorales más.—Se venden á 5 céntimos.

Movimiento Social

El proletariado holandés, dejando de ser masa inconsciente y convertido en colectividad donde cada individuo sabe leer y escribir, piensa, se adapta lo que lee y lleva al grupo una personalidad consciente y libre, puede decir con absoluta verdad: «¡la unión es la fuerza!»

Pues ese proletariado, esa fuerza, como dice Cornelissen, «tranquila, consciente de su poder, vigila y espera lo que hará el gobierno.»

Por su parte el gobierno pretende nada menos que equiparar los obreros de los servicios públicos (clasificación torpemente elástica, porque servicio público es todo trabajo, reducido por hoy á ferrocarriles y otros análogos) con los soldados y someterlos á una ley como la ordenanza militar.

Los lectores españoles apenas tienen, de aquella gente del Norte, otra idea que la que presenta Julio Verne en su *Ciudad oxigenizada*, que para mover un pie tenía que pensarlo antes y pedir permiso al otro; y algo de eso debe de haber para los gobernantes, porque, lejos de obrar como los estúpidos de la Argentina, que votan una ley de expulsión de extranjeros en menos que canta un gallo, los septentrionales andan hace días con el proyecto entre manos sin que á estas horas se hayan decidido.

AEP - CDHS
BARCELONA

Entre tanto los trabajadores, como si los oxigenizase algún Dr. Ox, se mueven directamente hacia un fin con actividad imponente, y en sus mítins, que se celebran sin cesar en toda la nación, se elevan clamores unánimes, como los siguientes:

"Bien sabemos la suma de miseria y de sufrimientos que traerá consigo la huelga general, pero es necesaria. Si el proyecto de ley penal se retira, todo quedará en calma; en caso contrario, los trabajadores de toda clase tienen el penoso deber de defenderse hasta el último extremo."

"A las Compañías y a los suplantadores en caso de huelga general.—Se advierte que si nos vemos obligados a una nueva huelga, ésta no terminará hasta que sean aceptadas todas las demandas y sean excluidos de sus ventajas a los suplantadores, intrusos ó *esquiroles*."

El antimilitarismo se manifiesta de mil maneras, demostrando la escasa confianza que pueden fundar los gobernantes y los ricos en aquel aparato de fuerza que ostentan.

Los centros de obreros católicos, semejantes á esos patronatos ridículos que los curas han creado en España, mandan á paseo á los ensontañados holgazanes y se rebelan en pro de la solidaridad obrera.

Los obreros judíos, que también los hay en gran número, aunque por preocupación rutinaria se crea aquí que todo judío es un Rothschild, votan unánimes y entusiastas manifiestos solidarios.

Contribuye á dar encanto y alegría al movimiento obrero, la actitud de las mujeres, que acuden á los mítins, excitando á los hijos, á los hermanos, á los maridos, á los amantes á la huelga, tomando parte en las discusiones y agitando con calor la idea.

Ahora ved lo que hallo en un artículo á propósito de la situación actual en aquel país:

"En Neerlandia hay entre las gentes populares tesoros casi infinitos de paciencia, de obstinación, de tranquila é infinita energía; son los rebeldes que en el siglo XVI rompieron el yugo de Felipe II al mismo tiempo que el de Roma, que hicieron retroceder á aquel soberbio monarca en cuyos Estados no se ponía el sol y al vicario de Cristo, que arrancaron al duque de Alba y al mar una libertad y un territorio; de esa misma madera eran aquel puñado de boers que tuvieron hace poco en jaque el poder de Inglaterra luchando contra 120,000 soldados; aquellos hombres son tardos en decidirse, pero una vez decididos son inflexibles, por nada retroceden, van fatalmente al objeto. ¡Desgraciado quien intente oponerse á su paso!"

A eso añadiremos: un movimiento revolucionario se sabe como empieza, la continuación y el desenlace es siempre imprevisto; más ahora que está el proletariado universal mirando al lugar de los sucesos con interés vivísimo. Por lo pronto hemos visto, según Cornelissen, anuladas las previsiones de la izquierda y de la derecha y además absorbidos su fuerza y su prestigio. ¡Quién sabe qué otras previsiones quedarán desvanecidas y despreciadas!

A la hora de cerrar el número recibimos periódicos con interesantes noticias de Holanda, entre ellos *La Voix du Peuple*, de París, con un llamamiento de la Federación Internacional de los Transportes para el Boicote en Holanda en cuanto los traba adores holandeses proclamen la huelga general, que no podemos publicar hoy por falta de tiempo y espacio.

Noticias posteriores anuncian la probabilidad de que el gobierno, asustado ante el peligro, por sí y quizá por instigaciones diplomáticas, retire el proyecto de ley atentatorio al derecho y á la libertad de las huelgas.

El proletariado internacional es una potencia.

¡Animo trabajadores!
La emancipación se vislumbra.
¡Atrás los adormideras socialistas y políticos!

¡A vivir, á apercibirse para el triunfo!

Noticias particulares de Buenos Aires nos

dicen que la ley de represión contra los obreros tildados de ideas radicales continúa allí en rigor, siendo como es de suponer, los nuestros las víctimas escogidas por aquel gobierno republicano. Nuevos compañeros se han visto precisados á abandonar aquel país, pues los que no lo hacen de grado, ya cuida de hacerlo la asquerosa policía de aquel maldito gobierno.

Incluso los naturales del país que profesan ideas de emancipación se ven forzados á abandonarlo, so pena de pasar la vida en la cárcel, como le ha sucedido á nuestro amigo Alberto Giraldo, director de la notable revista bonaerense *El Sol*.

El 21 del pasado fué asaltada por los esbirros policíacos el taller donde se imprimían *L'Avenir* y *La Protesta Humana*, empastelando los moldes y llevándose 10,000 ejemplares de nuestros colegas.

Innumerables son los amigos que se han visto obligados á refugiarse en Montevideo, donde la miseria de los nuestros puede presumirse.

Contra ese atentado á la civilización que representa la ley infame de residencia, debería alzarse la Europa proletaria, protestando de tamaño monstruosidad, y á los anarquistas españoles que encontramos decidido apoyo y solidaridad en nuestros hermanos argentinos cuando el célebre proceso de Montjuich, toca apresurarse á hacer oír su voz energética en mítins y actos de resonancia que sean dignos de nuestro amor á la causa de la civilización y de oprobio para sus verdugos.

La quincena obrera ha sido algo más sosegada, si bien el número de huelgas no decae, pues apenas hay localidad de relativa importancia en que los proletarios no luchen.

Continúa en Barcelona clausurada la Sociedad del Arte de Imprimir, y se hallan todavía en la cárcel los compañeros Felu, Balcells y Médico, procesados por las reseñas que hicieron de lo que se dijo en el mítin de Variedades algunos periódicos locales enemigos de la clase obrera.

Los carpinteros continúan en huelga y los patronos como si tal cosa; no les preocupa poco ni mucho la miseria que en muchos hogares se padece. Somos enemigos de las huelgas que duran semanas, porque se da tiempo al esbirro patrón para que se defienda, y al obrero no le toca más que perecer por hambre. No han luchado con valentía los carpinteros y se han dejado tomar el pulso por sus patronos.

No han estado tampoco á la altura de las circunstancias otros oficios anejos á la carpintería, que han visto impasibles la lucha, sin preocuparse poco ni mucho de su suerte. El triunfo de un oficio ante la burguesía, es beneficioso para todos los obreros y mal teniendo la causa de la solidaridad los que niegan el apoyo á sus hermanos, y es más vergonzoso todavía, cuando de dicho puede depender el triunfo proletario. Los egoísmos no caben en la gran familia trabajadora.

No es cosa de dejar pasar tiempo. La burguesía se parapeta cada día mas, se conjura, promueve Pactos de Hambre, y acabará por triunfar en toda regla si no nos aprestamos á aplicar el remedio. Oficio que lucha aislado, derrota segura. Es preciso que se constituyan federaciones de los oficios similares, que no se deje de constituir federaciones locales, fuertes, nutridas, que sean no una protesta, al contrario, una amenaza, y es de todo punto conveniente impulsar y activar las federaciones regionales y nacionales.

En Cádiz y en Coruña, en Gijón y en Sevilla, en Barcelona y en todo Cataluña los burgueses se constituyen en sociedades de resistencia á las demandas obreras, además de que en todo y por todo tienen la ayuda del máuser; si el proletariado, no dirige sus pasos á crear fuertes núcleos en federaciones locales, regionales y de la nación, tendrá que abandonarse á la inercia, pues oficios solos, aislados, es imposible presentar batalla al capital, y nosotros somos partidarios de las

luchas energicas, valientes, que decidan el triunfo en días, no en semanas, que absorban la vida toda de una ciudad, y sean en una palabra, no una protesta, una amenaza energética que amilane á los detentadores de la riqueza social.

Correspondencia Administrativa

Sevilla.—Corresponsal. Recibi libranza. Escribí.
Córdoba.—A. P. Recibi tuya. Envié 5 de los atrasados y aumento 15 del corriente. Escribí.
Makón.—Corresponsal. Envié colección y aumento dos Montjaque.—Asociación Agricultores. Recibi en sellos importe trimestre.
Tarragona.—Corresponsal. Recibi 11'25 ptas. Mando lo que dice y aumento.
Almería.—Corresponsal. Escribí.
Linares.—Corresponsal. Cobré una pequeña cantidad atrasada. No hay ahora diferencia.
Sabadell.—Corresponsal. Recibi de E. M. 19'70 pesetas.
Cádiz.—J. A. Atiendo tuya. Escribí.
Londres.—G. L. Di encargo á E. M. No se ha publicado todavía lo que pides.
Igualada.—P. F. Recibi postal. Celebro decisión.
Portbou.—J. D. Escribí.—R. V. sirvo suscripción.
Tarragona.—Corresponsal. Aumento los que pides. La única cantidad que he recibido es de 1'20 pesetas.
Havana.—Corresponsal. Recibi letra. Irán folletos.
Tanger.—Corresponsal. Doy aviso á Alba Social. No es cosa mía remitirlos.
Cartagena.—La Igualdad, sirvo suscripción.
Badalona.—Corresponsal. Van 22. Recibi 7 pesetas.
Coruña.—Corresponsal. Atiendo los números que pides. Puedes girar á Tierra.
Bilbao.—M. L. Sirvo suscripción. Traslado á R. G. los periódicos y demás.
Villanueva y Geltrú.—Atiendo.
Merlyr.—Corresponsal. Distribuiré como indicas el dinero y enviaré nota.
París.—Corresponsal. Escribo. E. B. van los tres folletos. Traslado á amigos lo que encargas. Se activará.
Montevideo.—F. G. Recibi tuya. R. no está entre nosotros.
Vendrell.—Corresponsal. Aumento.
Portbou.—J. D. Pasaré á hacer lo que indicas.
Bilbao.—R. F. Haré tus encargos.
Tarragona.—R. Va lo pedido, al corresponsal.
Valencia.—Juventud. Imposible lo que pedís. Tengo para vosotros 3 pesetas de J. S.
Jerez.—Corresponsal. Recibi de *Productor* 7 pesetas que te abono.

Avisos

Dentro de pocos días pondremos á la venta el folleto número 5, de nuestra Biblioteca, titulado *Manual del Soldado, valiente argumentación antimilitarista que ha publicado la Confederación de las Bolsas del Trabajo, de Francia, cuyo folleto, como de costumbre, no remitiremos más que á los corresponsales que lo pidan.*

Ponemos en conocimiento de los compañeros de Alcoy, Lérida, Elche, Alicante, y Mataró, que dejamos de enviar ejemplares del periódico, pues después de remitirles tres números seguidos ni se han dignado contestar los corresponsales de dichas poblaciones.

Hemos retirado el paquete y dejan de ser corresponsales de nuestro periódico los señores siguientes:

Palamós, Juan Espigolé.—Tarragona, Pedro Mangado.—Sevilla, E. Jiménez Crespo.—Málaga, Manuel Gálvez Vega.—Cartagena, A. Genestá y compañía.—La Línea, Ventura Zamora.—Valencia, José Soler (a) Maestricu.—Premiá de Mar, Emilio Carolá.—Marsella, Víctor López.—Alicante, Juan Gomis.—Madrid, José Oliveres.—Gerona, Ursicino Sanz.

La Huelga General se vende

En Londres:

J. Ventura, 36, Tottenham Street Tottenham Ct. Road

En París:

Kiosque núm. 17 Boulevard des Capucines

Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

- 1.—Libre Examen, escrito por nuestro colaborador Paraf-Javal. 25 céntimos.
- 2.—El Hambre y la Sociedad, conferencia leída por Anselmo Lorenzo en la Escuela Moderna, de Barcelona. 25 céntimos.
- 3.—Las dos Judías, aleluya tirada á tres colores, escrita y dibujada por Paraf-Javal. Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas.
- 4.—Porqué de la Huelga General.—Contestación al Jaurés.—La acción económica. 25 céntimos.
- 5.—Manual del Soldado, folleto publicado por la Confederación de las Bolsas de Trabajo, de Francia. 15 céntimos